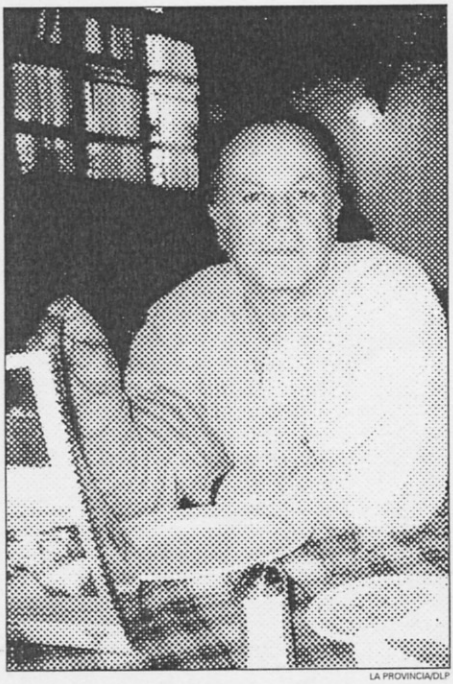
BRINDIS EN MÉXICO POR EL ASCENSO DEL AGAETE

El último ascenso del Agaete a la Tercera División ha sido celebrado no sólo en la villa marinera. En un hogar del lejano México también se brindó con champán y hasta con tequila por la gesta deportiva. El brindis se produjo en un hogar de Pachuca, una ciudad comercial de 350.000 habitantes, a 90 kilómetros de la capital mexicana. Vicente González, el jugador de mayor proyección internacional nacido en la localidad norteña de Gran Canaria, alzó la copa con su familia por el ascenso del Agaete.



LA PROVINCIA/DLP

Vicente, en un restaurante mexicano, recientemente.

LA PROVINCIA/DLP

El jugador agaetense, primero por la derecha agachado, con una formación de la UD en el año 1959.

LA PROVINCIA/DLP

Con Pereda formó el ala izquierda de la delantera barcelonista durante varias temporadas

Vicente comparte el júbilo de su villa natal

El jugador con mayor proyección del municipio, que estuvo en la UD, Barcelona, Peñarol y Granada, evoca su inicio con pelotas de trapo en Agaete

AMADO MORENO

Vicente González Sosa nació el 17 de septiembre de 1941 en la villa de Agaete. Y a los 19 años ya estaba debutando con la Unión Deportiva Las Palmas en Primera División (59-60), de la mano de Luis Molowny como entrenador. Dos años más tarde, tras defender los colores de la selección juvenil española en el campeonato mundial celebrado en Austria, Vicente fue traspasado al Barcelona, donde ocupó la posición de extremo izquierda durante cinco temporadas. Tras un breve paso por el Peñarol de Montevideo, acabó su carrera en el Granada, donde jugó durante nueve años, en la mejor etapa del equipo andaluz en la División de Honor.

El ascenso del Agaete devuelve a Vicente la nostalgia de sus comienzos futbolísticos:

"Agaete fue siempre una villa acogedora. En nuestra casa éramos nueve hermanos: Petri, Reyes, Juanina, Pilar, Zarina, Pepe, Sebastián, Antonio y yo. No puedo olvidar la playa de *callaos* y arena negra, la festiva bajada de la Rama, la Virgen de las Nieves. Aprendí las primeras letras en la escuela con don José *El Colorao*. Ya de pequeño me gustaba el fútbol. Nos íbamos al barranco que pasa junto al Huerto de las Flores y allí jugábamos en un campo de tierra con una pelota que hacíamos con trapos".

Más tarde continúa sus estudios en el Colegio de Santa María de Guía y luego en la Academia Cardenal Cisneros de Gáldar. Estudios que se truncan por su dedicación al fútbol: Primero en el Agaete, con Alberto Alamo "antiguo gran jugador del Marino, como técnico de nuestro equipo" y seguidamente en el Arucas.

"Tendría entonces 16 años. Y recuerdo que me alineaban el mismo día en el Arucas juvenil y regional. A veces jugaba por las mañanas en el Martín Freire con el juvenil. Cuando terminaba me recogía un taxi en la puerta de este campo y me llevaba a Arucas para disputar otro partido por la tarde con el regional. Unas veces era en la misma ciudad aruquense y otras en Firgas o en Gáldar. Comía un bocadillo en el taxi mientras me trasladaba para librar el partido siguiente con el conjunto regional. No tenía más tiempo para descansar en esa jornada, entre uno y otro partido. En el Arucas coincidí con el gran Tonono".

La convivencia deportiva de Vicente con Tonono se prolongó en la selección juvenil canaria de la época, en la que también estaba Juanito Guedes, otra de las grandes estrellas del fútbol canario que contribuyó decisivamente al subcampeonato de Liga de la UD Las Palmas en el año 1968.

"No voy a descubrir ahora la talla extraordinaria de ambos como futbolistas. Sólo puedo añadir que eran mejores personas. Yo participé en el homenaje a Juan, cuando ya estaba gravemente enfermo en una clínica próxima a Las Alcaravaneras. Le visité y me dejó muy impresionado. Yo, que siempre le había conocido lleno de vitalidad y como un gigante de casi dos metros, le ví entonces muy mermado por la enfermedad. Sentí muchísimo su muerte prematura, al igual que la de Tonono".

La presencia indiscutible de Gento cerró el paso de Vicente a la selección española -"Paco estaba siempre en una forma espléndida"-, aunque el agaetente poseía una calidad contrastada como titular en el Barcelona de aquellos tiempos, cuajado de figuras como Pereda, Villaverde, Evaristo, Ré, Seminario, Pais, Segarra, Foncho, Kocsis, Gensana, Zaldúa ,etc.

"Era un Barcelona grande, con sus altibajos...Como ahora", matiza. En la Ciudad Condal, Vicente contrajo matrimonio con la mexicana Rita Dolores Peral, que le ha dado dos hijos: Jesús Leandro e Iñaki, ambos nacidos en Granada, ciudad de imborrables recuerdos humanos y deportivos para el futbolista canario. A los 32 años colgó definitivamente las botas en el equipo de la Ciudad de la Alhambra.

México le esperaba para fijar la residencia, al fin y al cabo el país de su esposa, donde lleva 28 años. No descarta volver a su Agaete natal, pero no entra por ahora en sus planes, pese a sus deseos. Le retienen sus negocios en la industria harinera y textil.

Debut agridulce en la UD

Vicente jugó 2.010 minutos con la UD Las Palmas, con la que marcó diez goles, sumando todos sus partidos de Liga y Copa durante las dos temporadas que defendió los colores del equipo amarillo, antes de su traspaso al Barcelona, en 1961. Seis años después recaló en el Granada, tras un paso fugaz por el Peñarol de Montevideo. Su debut profesional en Primera se concretó el 7 de febrero de 1960 con la UD en el Estadio Insular. Fue un debut agridulce. Junto a la alegría de saltar al primer equipo, la amargura de un resultado adverso. El equipo canario perdió 0-2 ante el Español.

Vicente considera a México, su *segunda casa*. Tiene convicciones políticas *como cualquier ciudadano* pero prefiere reservarse los comentarios, entre otras razones porque tiene la condición de *residente* y no ha adquirido la nacionalidad mexicana. Por tanto, elude cualquier opinión sobre la derrota del PRI en el país azteca y sobre el conflicto de Chiapas.

"Hay que echar las *canas* con la cantera. Pueden surgir más valores de gran proyección como Jorge y Guayre"

La lejanía física no disuade a Vicente de seguir de cerca los acontecimientos canarios de toda índole- "Leo todos los días LA PROVINCIA/Diario de Las Palmas en Internet" puntualiza-, en especial la Liga española de fútbol.

"Vi la mayoría de los partidos de la Unión Deportiva Las Palmas por televisión, una veces en directo y otras en diferido porque pedía a mis hijos que me los grabaran. Hizo un encuentro sensacional en San Mamés, donde ganó al Atl. Bilbao, aunque también me gustó mucho su actuación y victoria sobre el Deportivo de La Coruña en el Estadio Insular".

El ex futbolista se muestra sorprendido por los problemas económicos del club amarillo, pero se atreve a formular una *receta* para el futuro:

"Hay que echar las *canas* con la cantera. Pueden surgir más valores de gran proyección como Jorge, Guayre y Angel, sin olvidar a Manuel Pablo y Valerón, dos figuras consagradas, que confirman la riqueza inagotable del fútbol canario. Yo creo que la apuesta por los jóvenes es un activo seguro de cara al futuro. Acá veo con mucho entusiasmo la Universidad de fútbol que se acaba de crear en Pachuca. Es la primera experiencia de esta naturaleza que se pone en marcha en México y pretende instruir a miles de jugadores infantiles. En Las Palmas se podría ensayar algo similar. Es una forma de incentivar a nueva promesas".

El agaetense sigue acudiendo a los estadios como espectador, cuando no como directivo del Pachuca, en la Primera División del fútbol mexicano, club del que fue vicepresidente hasta hace dos años, y al que perteneció el argentino Nacho González, portero actualmente de la UD Las Palmas. "Nacho fue campeón de Liga con el Pachuca. Es un buen portero, con excelente reflejos y sabe sacar provecho de su altura. Es además un magnífico muchacho", asegura.

LA PROVINCIA/DLP

Vicente remata en plancha en el Estadio Insular, cuando aún vestía los colores de la Unión Deportiva.

LA PROVINCIA/DLP

En la selección juvenil canaria, junto a Guedes. También figura Tonono

"Lástima que no me haya tocado jugar en la época actual...Me habría forrado. Se paga mucho dinero. Habiendo un comprador, el vendedor aparece siempre".

LA PROVINCIA/DLP

Vicente, luciendo la camiseta azulgrana del Barcelona. A la derecha, con el atuendo de la selección española en el Campeonato Mundial Juvenil disputado en Austria

Vivencias inolvidables

Mirando de nuevo la retrospectiva de su carrera profesional, Vicente olvida la precisión de las fechas pero no los nombres ni lo esencial de los hechos:

"Siempre estaré muy agradecido a Molowny, el entrenador que me hizo debutar en Primera División. Fue contra el Español, en 1960. Era un gran técnico y una persona formidable. ¿Qué es de él hoy? Hace tiempo que no contactamos...¿Sigue siendo tan madridista?", pregunta con picardía, a sabiendas de la vinculación afectiva e indestructible del *Mangas* con el Real Madrid de sus amores.

El ex jugador amarillo y ex azulgrana sufrió una breve etapa de incomprensión en el Barca, que todavía hoy no se explica. Estuvo un tiempo apartado, al igual que el paraguayo Cayetano Ré, y el peruano Seminario. "Aún continúo esperando por una razón para justificar aquella decisión del club...Habíamos jugado contra el Elche y siendo yo uno de los destacados en aquel partido, me dijeron que tenían que castigar a alguien. Lo sortearon y me tocó a mí...Pero después me fuí feliz al Granada, donde me completé como jugador. En la Ciudad de la Alhambra residí nueve años con plena satisfacción. Hice grandes amigos que aún conservo y allí nacieron mis dos hijos, que también comparten mi amor por esta ciudad. Su cariño por Granada es tan grande que han llegado al detalle de reseñar la dirección de nuestro correo eléctronico con el término *alhambraaavantel.net*."

La experiencia internacional con el Peñarol de Montevideo, el equipo rutilante de Uruguay, fue breve, como explica el propio Vicente:

"Apenas pude jugar una gira de partidos amistosos con el equipo paraguayo en Alemania y en España, donde nos enfrentamos al Barcelona, Atlético de Madrid y Oviedo, si no recuerdo mal. Pero duró poco porque surgieron dificultades. Tras la marcha de Luis Suárez, Del Sol y Peiró al fútbol italiano se adoptó una normativa que impedía o limitaba el fichaje por equipos extranjeros de aquellos jugadores españoles seleccionables. Yo había sido internacional juvenil en cuatro ocasiones, antes de ser definitivamente profesional".

Precisamente sobre su experiencia con la selección juvenil española en el Campeonato del Mundo en Austria, Vicente cuenta una anécdota:

"Compartía allí la concentración con José Antonio Zaldúa, entre otros compañeros, que más tarde serían grandes figuras algunos de ellos. Estando en Viena entonces, Zaldúa recibió un telegrama de su club, el Valladolid, comunicándole que ya era jugador del Barcelona. Yo le felicité y absolutamente en broma le dije: Nos veremos juntos en el Barça el próximo verano. Yo no tenía ninguna información seria de que eso podría ocurrir. Pocos días después, tras mi regreso a Las Palmas, acudo al cuartel de Infantería de La Isleta, donde hacía la mili de voluntario. Me llama el coronel a su despacho y después de los saludos de rigor, me felicita y me indica que acuda a la sede de la Unión Deportiva Las Palmas porque en ese momento se estaba cerrando mi traspaso al Barcelona".

A Vicente parece no agradarle hablar de la cantidad que costó la operación. Dice diplomáticamente que no la recuerda. A buen seguro, estaría muy lejana de las fortunas que hoy se pagan incluso por mediocridades. "Lástima que no me haya tocado a mí jugar en la época actual...Me habría forrado. Se paga mucho dinero. Habiendo un comprador, el vendedor aparece siempre", observa con ironía.

Recuerda muchos de los goles que marcó en Primera División, pero si tiene que destacar alguno, señala el logrado en La Romareda con la Unión Deportiva Las Palmas ante el Zaragoza: "Fue un gol olímpico. Imposible de olvidar. Lo conseguí pese al marcaje implacable al que me sometió Reija durante todo el partido".

Para Vicente no hay dudas respecto a quién ha sido el mejor jugador en toda la historia del fútbol. Ni Pelé, ni Maradona, ni Ronaldo, ni Cruyff. Su ídolo era y es Di Stéfano:

"Era el más completo. Insuperable. Se le veía en todas las demarcaciones: en la defensa, en el centro del campo y en la delantera marcando goles. Alfredo era portentoso y único".